

Análisis Económico
Núm. 45, vol. XX
Tercer cuatrimestre de 2005

El financiamiento en México: un largo y tortuoso camino

*Alfredo Sánchez Daza**

Celso Garrido (2005), *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México*, México, UAM-A y Siglo XXI, 309 pp.

La obra refleja una amplia experiencia en la investigación y un conocimiento profundo del tema, que de suyo es bastante complejo. Tan sólo en materia de información, como ya lo ha dicho Stiglitz, los mercados financieros son los más intensivos, y por ello están sujetos a problemas poco comunes en otros mercados. El texto tiene como propósito el estudio del deterioro de la economía después de la crisis de 1995 y la desaparición del financiamiento interno al sector privado. Busca contribuir a la identificación de los problemas que el país enfrenta actualmente, propone una explicación sobre sus causas y formula algunos temas centrales de una agenda de reformas necesarias para su resolución. Se trata, pues, de un tema central y de actualidad en el país.

Metodológicamente el libro muestra rigor, orden y claridad de exposición que permite una lectura fácil y fluida. El autor parte de una postura crítica, especialmente en torno a la interpretación oficial, en el sentido de que no se trata, de “corregir lo que haga falta sin modificar las directrices básicas”. La investigación considera distintos momentos críticos en los cuales ha caído la economía nacional, pero la explicación de los problemas va más allá de la coyuntura y el corto plazo. El periodo de estudio comprende desde fines de los años 70 hasta la actualidad, todo ello ubicado y entrelazado en el contexto internacional.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (jasd@correo.azc.uam.mx).

Existe originalidad en la construcción de la hipótesis central del trabajo, la cual establece que no es la simple relación causa-efecto, sino la interacción de los factores causales que en forma dinámica conducen a procesos explicados por otros autores de forma descriptiva, pero que en la obra logran explicar lo que a primera vista parece aislado, distante en el tiempo en algunos casos (por ejemplo el caso del final del “desarrollo estabilizador”) y sumamente complejo.

Explícitamente se hace referencia a dos grupos de factores. El primero, que permite explicar la dinámica económico-financiera de largo plazo, comprende a su vez cuatro factores principales: la configuración de las grandes empresas nacionales como conglomerados industrial-financieros; la práctica estatal de rescatar quebrantos privados con cargo a los futuros ingresos públicos; la débil o dolosa regulación de las operaciones financieras locales; y la fragilidad sistémica del sistema monetario-financiero internacional, luego del colapso del régimen de Bretón Woods.

La interacción de estos factores permiten explicar dos cosas. La primera, cómo se procesó la crisis del “desarrollo estabilizador”, desde fines de los 70, vía una secuencia de ciclos con inestabilidad financiera, especulación, inflación y conclusión en crisis sexenales hasta conducir a un colapso del viejo orden en 1982. La segunda, los cambios en aquellos mismos factores y el comportamiento del ciclo económico que pudo observarse en la crisis de 1995, donde convergen rasgos de los nuevos y viejos factores.

La acción de esos factores tradicionales, en combinación con la reforma radical de inicios de los años 90, modificó sustancialmente la organización económica nacional; asimismo, generó una nueva economía con rasgos marcadamente contradictorios y desequilibrios progresivos.

En la configuración del nuevo orden alcanzado, la operación de un segundo grupo de factores desempeña un papel central, aquí actúan específicamente tres nuevos elementos. El primero, consiste en la extranjerización de la propiedad y las actividades de las grandes empresas que participan en el sector externo de esa nueva economía. La crisis de 1994-95 violentó la apertura gradual planeada en el TLCAN. El segundo es la segmentación de mercados entre el dinámico comercio exterior, por una parte, y por la otra, el estancado mercado interno. El tercero es la “externalización” fuera del país de los efectos dinámicos generados con la acumulación de capital desarrollada en relación con él.

De acuerdo con el autor, viejos y nuevos factores operan combinadamente y conducen a la solución de la crisis bancaria de 1995, que generó la actual astrigencia de crédito al sector privado. No es una “falta general de crédito” (como indica la versión oficial). Se trata de un “nuevo arreglo en el sistema financiero” caracteriza-

do por un Estado que absorbe la mayoría de los fondos asignados por el sistema financiero nacional; grandes empresas exportadoras que se financian en el exterior, confrontando riesgos de crisis financiera por su elevado endeudamiento en moneda extranjera; la operación del crédito al consumo y otros nichos de mercado, quedando la mayoría de empresas, limitada al sistema financiero local, sin acceso relevante al crédito; finalmente, el sector agrícola también queda fuera del financiamiento local.

La característica y problema de ese nuevo orden radica en que, el país se debate actualmente en el estancamiento económico interno y la falta de crédito al sector privado. Hace dos décadas Díaz-Alejandro destacaba ya esa falta de correlación entre procesos de apertura y reformas con el crecimiento en Latinoamérica. Desafortunadamente México cae en esa tipificación.

El autor concluye en la necesidad de una nueva reforma económica y financiera. No se trata de “reformular las reformas” ni de una segunda generación de éstas, finalmente propone una serie de puntos a considerar en una agenda de reformas, sugiere una efectiva integración de las PYMES a las cadenas de exportación; y realiza un recuento detallado de los distintos programas e iniciativas oficiales sobre el tema. Otros puntos de esa agenda son: la reestructuración y saneamiento de los pasivos del FOBAPROA-IPAB, junto con un bloqueo a la creación de nuevos “pasivos contingentes” por parte del gobierno federal; una reforma fiscal progresiva para estimular la inversión y el ahorro financiero en el país; el fortalecimiento del sistema financiero y del financiamiento a la producción local; el cambio en los “precios macroeconómicos” para impulsar una economía abierta e integrada a los mercados internacionales con un mercado interno dinámico, integrado y con crecimiento del empleo y el ingreso.

En opinión del autor, los problemas no son técnicos, son de naturaleza esencialmente política y deben considerarse y resolverse en ese nivel, en el contexto de las nuevas condiciones democráticas creadas en el país. Bastante sentido tiene esta reflexión, sin embargo, el diseño de proyectos y propuestas viables jugarán un papel central.